Recuerdos

Autor: Manolo Campa

De un ayer, que por no estar muy distante, aun no ha caído en el olvido, cito con aprecio al Padre Miguel de Arrillaga. Este sacerdote, de grato recuerdo, explicaba que por su candor, los niños eran templos vivos del Espíritu Santo… cuando se refería a los hijos pequeños de sus amigos, les decía "los templitos". Para mi mujer, los nuestros eran sus "angelitos". Mi suegra llamaba "purganticos" a sus nietos varones y "bombitas" a las niñas.

Sin embargo, cuando mi mujer o yo creíamos necesario utilizar el método educativo de la nalgada, ella intervenía… hasta el extremo de acusarme de "child abuse", y protegía a los castigados dándoles "asilo" en su cuarto, al que llamábamos la embajada de "Abuelazalandia".

Yo no comprendía su sentido de justicia: unas veces era fiscal, acusadora implacable y otras, defensora y hasta benefactora de los mismos que acusaba y perseguía minutos antes… Ahora que soy abuelo sí lo comprendo y esto merece unos cuantos párrafos.

A los nietos se les quiere con un amor más tierno, sazonado con la sabiduría que trae la longevidad. Los padres dan cariño de prisa. Los años de la plenitud se aprovechan para buscar el bienestar y el progreso de la familia, y a veces, hasta se les arrebata a los hijos el tiempo que les pertenece… se acaricia o se comparte contra el reloj… y los niños se hacen hombres y mujeres delante de nuestros ojos sin darnos cuenta.

Los abuelos brindamos nuestro amor durante los años en que normalmente ya no corremos para nada ni por nada. Hay veces que la tierra nos llama con tanta fuerza que caminamos lentamente, acariciándola con la planta de los pies.

Reconozco que ser abuelo es más fácil que ser padre. Como abuelo, visito y estoy con mis nietos hasta que dejan de ser "angelitos" y se transforman en "purganticos". Entonces, me despido con un beso y dejo la solución a la "revolución infantil" en manos de las autoridades competentes, en este caso, mis hijos.

También he comprendido la satisfacción de brindar asilo a los perseguidos. Me siento a la altura del Padre Bartolomé de las Casas, el defensor de los indios de Cuba, cuando puedo interceder ante mis hijos y redimir a los nietos de algún castigo por esas "cosas de niños", que es el atenuante que utilizamos los abuelos en defensa de nuestros "templitos".

Mas, si esas mismas criaturas extravían las llaves de mi automóvil o mis espejuelos; si no me dejan leer IDEAL acosándome con sus preguntas, o insisten que los lleve al parque cuando yo he decidido estar cansado, comprendo entonces la razón que tenía mi suegra cuando imitaba a Poncio Pilatos diciendo teatralmente: "yo me lavo las manos porque no me corresponde intervenir, pero

estos muchachos, si no se les rectifica a tiempo, serán unos delincuentes el día de mañana…"

Mi mujer considera que sus nietos siempre son encantadores. Yo, más realista, menos sentimental, como hombre al fin, creo que lo son… cuando duermen… en sus camas.

Cuando me he recetado una siesta de sábado para recuperar las energías perdidas durante la semana y mi adorado "tormento" aprovecha para que los niños que están en casa siendo "beibisitiados", acompañen a su abuelito y duerman ellos también, se va a pique mi descanso. Mi cama se convierte en un trampolín… mis nietos son los gimnastas… y yo el pobre diablo, frustrado, sobre el que caen los "mini atletas" sin sueño y sin intenciones de dejar dormir a su abuelo. Entonces las nietas son unas "bombitas", el nieto un "purgantico"… y mi mujer una "embarcadora".

EN SERIO:

Estamos estrenando un nuevo año. En el almanaque ordenadamente se agrupa el futuro. El presente, las veinticuatro horas a nuestra disposición para darle sentido a la vida, lo identifica la hoja a la vista diciéndonos el día del mes que estamos viviendo. Cuando termina el día, la hoja se desprende y lo vivido queda para siempre en el rastro de los recuerdos.

Hoy vemos que a pesar de los avances logrados en el pasado, el mundo necesita ser mejor, más humano, más cristiano. Con nuestras aptitudes empleadas al máximo cada día, podemos mejorar lo que debe ser mejorado.

Con nuestro esfuerzo y la ayuda de Dios supliendo lo que nos falta, forjemos un futuro de paz, de tranquilidad y progreso. Recuerda esta frase que es una arenga optimista a la acción: "Con entusiasmo haz tú lo posible que Dios hará lo imposible".